

Capítulo Cinco

Por Temor a los Judíos

Juan menciona el “primer día” de nuevo en el mismo capítulo, y esto ha sido interpretado a menudo como una referencia a la adoración en domingo. “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros” (Juan 20:19).

Aunque esta reunión tras puertas cerradas ocurrió en el mismo día que la resurrección, ¿era esa una conmemoración especial de ese evento? Las circunstancias hacen imposible que ese sea el caso. Ese texto dice claramente que ellos estaban reunidos allí “por miedo de los judíos”. Los asustados discípulos ya habían escuchado que la tumba estaba vacía, y esperaban pronto ser acusados de robarse el cuerpo de Jesús. Ellos se acurrucaron juntos en el cuarto cerrado para protección y consuelo.

La verdad es que ellos no creían que Cristo había sido resucitado de entre los muertos. El reporte de Marcos revela que ellos rechazaron totalmente el testimonio de María y de los otros discípulos, los cuales trajeron la noticia de haber visto al Señor

resucitado. “Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Marcos 16:10-14).

Basados en estas palabras, debemos pasar por alto esa vergonzosa reunión del domingo en la tarde en el cuarto cerrado. No fue una ocasión de gozo desenfrenado por causa de la resurrección, como algunos la han descrito. De hecho, no había siquiera reconocimiento alguno de parte de los discípulos de que había ocurrido un milagro. Estaban atemorizados, deprimidos e incrédulos. Cuando Jesús se les apareció, les habló palabras de fuerte reproche por su falta de fe, y porque habían rechazado el testimonio de sus propios compañeros. ¡Cuán erróneo es hacer de esto un servicio conmemorativo honrando la resurrección!

Hasta ahora hemos estudiado cuidadosamente seis de las ocho referencias del Nuevo Testamento sin encontrar ni un solo ejemplo de observancia del domingo. De hecho, cada uno de ellos revela una ausencia total y consistente

de cualquier reconocimiento del primer día de la semana para adoración, descanso o para honrar la resurrección. Los evangelios fueron escritos varios años después de que ocurrieron los eventos, dando muchas oportunidades al Espíritu Santo para inspirar los autores con todos los hechos. Jesús dijo a sus discípulos que el trabajo del Espíritu era “guiarnos a toda la verdad” (Juan 16:13). Si la observancia del primer día hubiera tenido cualquier parte de verdad, entonces el Espíritu Santo hubiera estado obligado divinamente a revelarlo a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Así lo dijo nuestro Señor.

Ahora nos volvemos a las dos referencias que quedan. Si no encontramos evidencia en estos textos, tendremos que abandonar la búsqueda, porque no hay ninguna otra parte donde buscar. Pablo y Lucas son los testigos finales que mencionan el primer día de la semana, y ambos han sido tergiversados gravemente en lo que dijeron.